

R E S E Ñ A S

Sublimación y sacrificio:
La Trampa de una disyuntiva
Un comentario al libro
“La estructura libinidal del dinero”
De Horst Kurnitzky

Aarón Camacho López¹

Lo esencial del sacrificio, nos dice el filósofo Georges Bataille, es la destrucción, sin embargo y aunque en ocasiones, efectivamente, destruya de manera total, el sacrificio no opera bajo la lógica del aniquilamiento, de la hecatombe, más bien, descoloca a la víctima del mundo de lo útil y la lleva de vuelta al mundo del capricho ininteligible. Una vez que el animal -continúa diciendo Bataille-, al que ofrecen en esa violenta ofrenda, está dentro del círculo en el cual será inmolado por el sacerdote, sufre un traslado, del mundo de las cosas cerradas -y por lo mismo, sin representar nada para el hombre, quien las conoce de fuera- al mundo inmanente a dicho hombre y en consecuencia por el conocido, implicando, para él, ya no estar separado de su propia intimidad, de su inherencia, como sucede, nos dice el pensador francés, en la subordinación de la que son objeto los seres humanos durante el proceso de trabajo y su lógica productiva.²

Bajo este lente, el sacrificio se proyecta como un acto de ejecución y transgresión, donde el hombre es desbordado por medio de ese ritual contundente, a partir del cual el orden se desorienta, se prescriben los trazos que delinean el llamado equi-

librio, endosados a la pretensión de sentido buscado -y cuestionado- por los seres humanos; acto que en su vulneración emprende el retorno a eso que Bataille refiere como economía del derroche, economía de lo inútil, forma de consumo contrapuesta a esa otra concepción de economía y que con base en un horizonte histórico y por lo mismo lo antropológico Marx y el marxismo definirán desde lo productivo, desde el trabajo, desde la praxis.

Partir de esta contraposición de perspectivas con respecto a lo que se puede entender como riqueza, su forma y la manera en que desplegamos nuestras capacidades creativas - ¿y por qué no destructivas? - en términos de la utilidad o inutilidad de dicha riqueza y la manera en que la concretizamos y la simbolizamos, partir de esta contraposición decíamos, pareciera distanciarnos de la intención dibujada en esta nueva edición del libro de Horst Kurnitzky: *“La Escritura libinidal del Dinero. Una contribución a la teoría de la feminidad”* pero desde nuestro punto de vista, marcar estos contrastes nos permite mostrar, no solo uno de los muchos puntos de discusión y disección que se pueden derivar de la reflexión de Kurnitzky y que se despliegan a lo largo de su libro, sino que también posibilita visualizar la disyuntiva en la nos encontramos actualmente y de la cual, a partir de un profundo rastreo, el autor va mostrando ciertos rasgos al deshilvanar, tanto en términos históricos, antropológicos como psicoanalíticos, lo que subyace en las complejas formas de estructuración social que se despliegan a partir de la lógica del dinero, de la dinámica dineraria y a la que el autor considera una constante en la construcción y reproducción de las relaciones humanas pero que en el entorno del sistema capitalista y como necesidad inherente a éste, ha sido introyectado, en un largo proceso histórico, en todos los niveles de configuración existencial y prácticas sociales de los sujetos y de las relaciones generadas entre ellos cruzando, claro está, dicha introyección, con la construcción e imposición de “lo femenino” bajo las pautas de subordinación a la hegemonía burguesa y patriarcal.

Constante histórica la de esa dinámica dineraria, pero precisamente por histórica, desplegándose y haciéndose evidente en una multiplicidad de expresiones culturales a lo largo del tiempo y en una pluralidad de espacios y que para la mirada del autor van conjugándose o compaginándose y reconvirtiéndose en paralelo al acto sacrificial, situando a este en la base de toda asociación humana (aunque cada vez más oculta, disfrazada); sacrificio inherente a las pautas sociales pues irá estableciendo los marcos a partir de los cuales se irán determinando las lógicas del intercambio social, siendo -para el autor- dicho intercambio, en sus formas más actuales, no otra cosa que una racionalización y por lo mismo -podríamos decir- una forma más astuta de ocultamiento de dicho acto sacrificial. Ritual entonces no extinguido pues continúan sus fuegos, nos dice el autor y en esa permanencia de la inmolación se irán gestando las variadas formas de dar equilibrio -las comillas podrán caber aquí- a los inevitables conflictos generados por la relación entre el deseo pulsional y la represión que, por requerimiento de control, cohesión social y reproducción material y humana, se ejerce sobre dicho deseo. Kurnitzky, a partir de evidencias históricas y desciframientos simbólicos, va insistiendo a lo largo de

¹ Historiador especializado en el área de la Filosofía de la Historia. Profesor de la ENAH y actualmente es Jefe de Carrera de la Licenciatura de la ENAH.

² Bataille, Georges. *Teoría de la religión*, Taurus, España, 1975, pp. 47-48.

su libro que de dicha represión se despliega toda la construcción cultural, siendo inherente a ella, un origen mítico y una real y objetivada asociación las cuales tienen como punto de partida, se insiste, el acto sacrificial, encarnado éste en los procesos de intercambio social.

Procesos de intercambio y al mismo tiempo de violencia –material y simbólica- que empuja a los seres humanos a establecer y atravesar una dinámica de construcción de mundo –muchos lo llamarán de civilización- cuya finalidad es rebasar la condición meramente natural de los seres humanos, la cual está permeada por pulsiones que pueden ser sublimadas, es decir, dislocadas de su objeto de placer, pero nunca eliminadas, derrotadas –el retorno de lo reprimido- y que provocan, por lo mismo, un poner en tensión constante la relación naturaleza-sociedad; fuerzas pulsionales que nunca cederán de manera total a los procesos de socialización y podríamos agregar, de enajenación que las tramas ideológicas han buscado y buscan imponer.

Es esta perspectiva la que enmarca la reflexión que el autor va realizando sobre la relación dinero-estructura libidinal y coincidimos con el argumento de que rebasa el alcance de análisis de la economía marxista, pero sin abandonarla, más bien la hace discutir con lo que, desde los postulados de Sigmund Freud, se denomina economía pulsional y desde la cual se trata de comprender, por un lado, la situación de nuestra condición cultural frente a la naturaleza y por otro, de comprender también esa tensión, ya referida, de pulsiones que continuamente tienen que ser reprimidas pero no destruidas, que no dejan de buscar su satisfacción lo cual queda evidenciado en el deseo del incesto y en la lógica del tabú que gira alrededor de aquel, otra vez, constante histórica que para el autor acompaña a las formas de asociación, no solo del *homo sapiens*, sino que probablemente también a las del Neandertal.

Lo que hace entonces el autor es internarse en los rasgos de esa imposible pero necesariamente intentada y sublimada represión y que, como ya se advirtió, representa, en muchos sentidos, la estructura invisible desde donde las formas de socialización tienen que resolver su desarrollo y/o supervivencia pero que de manera histórica van tejiendo las plurales y complejas formas de sacrificio inherente a aquellas, cuya forma ya racionalizada, nos sugiere Kurnitzky, van a ser las también variadas y complejas formas de intercambio, algunas de ellas expuestas a lo largo de la obra aquí comentada, intercambio que en su constante devenir va a ir quedando cada vez más enmarcado en la forma, material, simbólica y cosificadora del “dinero”, el cual, nos dice el autor

...encarna las relaciones entre los géneros, entre los sexos y sus tensiones. Sin esto no existiría cultura alguna. Pero el cambio del dinero de un objeto a un sujeto suspende estas tensiones. El dinero traga a sus generadores como Cronos a sus hijos. Una riqueza absoluta significa por otro lado una absoluta miseria, como nos cuenta el mito del Rey Midas. El remolino del dinero no permite la mediación. Como sujeto de todas las relaciones, en su exclusiva y vertiginosa relación consigo mismo, el dinero tiende a devorar al mundo en su remolino; pues en lugar de liberar a la sociedad del

sacrificio, el dominio del dinero la conduce al sacrificio total de la especie humana. Donde no hay tensiones reina la muerte.³

Como ya se mencionó, el autor va más allá de la perspectiva económico-marxista o mejor dicho, de ese tipo de marxismo reacio a allegarse de las aportaciones que la psicología y el psicoanálisis han generado y que claro está, por su momento o contexto histórico, Marx no pudo articular a sus análisis de la sociedad capitalista, cuestión que el autor hace notar cuando retoma el problema de lo libidinal y la tensión dialéctica que de él se deriva entre la naturaleza y su mediación con la historia. Bajo tales parámetros, pensamos que Kurnitzky está muy cerca de ese otro marxismo que sí se permitió una apertura y diálogo con el discurso psicoanalítico, en específico el freudiano, como fue el caso del marxismo –bastante polémico- generado desde cierto momento teórico o generacional de la Escuela de Frankfurt y su Teoría Crítica y en específico, lo postulado por Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, quienes a partir de la lectura que hicieron de Freud y en gran medida de su obra “El malestar en la Cultura”, establecieron que toda construcción cultural tiene como consecuencia la represión de nuestras pulsiones y que por lo mismo ninguna, ni siquiera la sociedad pensada por el marxismo, podría garantizar la desaparición de las contradicciones a las cuales se enfrentan los seres humanos, por la represión de sus pulsiones y llegar así a su realización plena, argumento que en nuestra opinión coincide en muchos aspectos con lo planteado por nuestro autor quien sostiene que:

...La historia obliga a la naturaleza monstruosa a transitar por el camino de la civilización y la hace crear productos culturales: madres, héroes, sociedades, ciudades... Pero esto no la hace invulnerable al retroceso. Una y otra vez las pulsiones surgen y reclaman devastadores sacrificios, al igual que la Esfinge. Tal parece que el animal pulsional se resiste a cualquier forma de socialización.⁵

Adorno, en esa coincidencia que creemos, se da con nuestro autor, argumenta:

La grandeza de Freud, como la de todos los pensadores burgueses radicales, reside en que deja sin resolver semejantes contradicciones y rehúsa pretender una armonía sistemática allí donde las cosas están desgarradas en sí mismas... La inseguridad del fin propio de la acomodación —y la sinrazón por tanto de la actividad razonable— que descubre el psicoanálisis, refleja algo de la sinrazón objetiva y se convierte en denuncia de la civilización.⁵

Ahora bien, si la anhelada plenitud humana es imposible por el simple hecho de estar basada en los procesos irrenunciables de culturalización en cualquier momento histórico y que implica, como ya se hizo notar, la represión de nuestra carga libidinal, llevando implícito por lo mismo el acto sacrificial, la venganza y el trueque, según

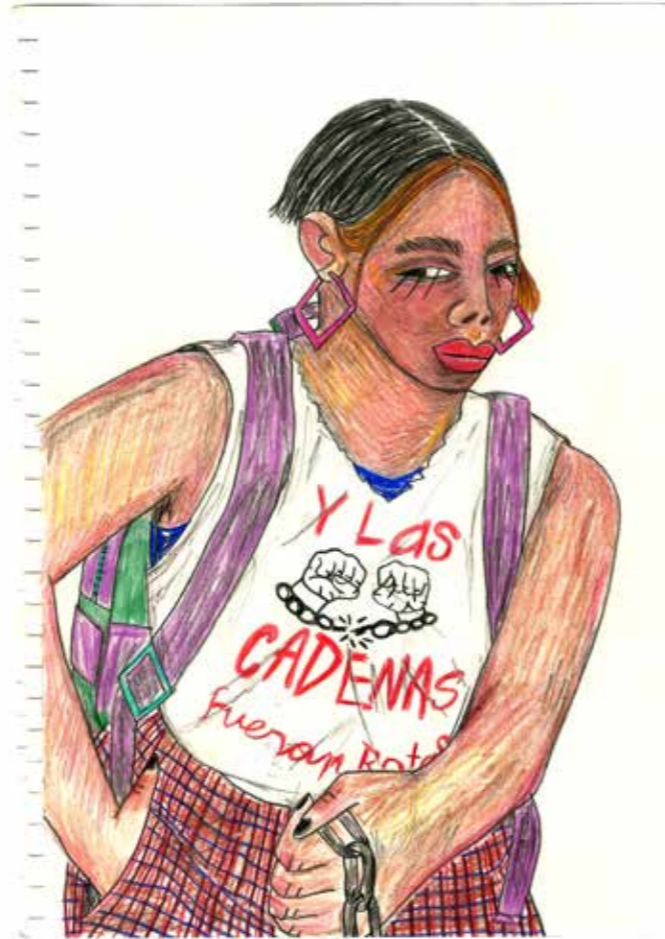
³ Kurnitzky, Horst, La estructura libidinal del dinero. Una contribución a la teoría de la feminidad, Kindle Direct Publishing (Versión en español), 2019, p. 24.

⁴ *Idem.* P., 13.

⁵ Adorno, Theodor W. y Max Horkheimer, Sociológica, España, Taurus, p. 105.

nos muestra el libro que comentamos, menos podemos encontrar rastros de dicha plenitud bajo la lógica de la reproducción capitalista, en la cual el dinero ha logrado atravesar todas las esferas de lo humano pudiéndose hablar –si hacemos caso de lo planteado por Jorge Veraza- ya no solo de una subsunción real del trabajo sino de la totalidad de la existencia humana a la lógica del capital.⁶

“Como sacrificio –nos dice el autor- y sustituto sacrificial, las formas anteriores del dinero –y después incluso el dinero mismo- estuvieron en el centro del culto, donde encarnaron la base material de la cohesión social;”⁷ dinero, que en sus diversas formas ha circulado y circula y que para el autor proceden del sacrificio humano, el cual solo en épocas posteriores se reemplazó por el sacrificio de animales, aunque hubo un retorno a la inmolación humana y dentro de esas variadas formas sacrificiales se ha ido tejiendo, dentro del marco de la estructura libidinal de lo social, la construcción impuesta de la sexualidad femenina, pues como explica a lo largo de su trabajo el autor, el sacrificio, como fundamento de toda forma de sociedad humana, implica la renuncia de lo pulsional y como forma de organización de lo social, implica resolver la relación con la naturaleza exterior, cuya necesaria mediación entre ambos históricamente se ha dado a partir de la dominación hacia aquella y por consecuencia en forma de subordinación y represión de la base natural de la sociedad y que se ve materializada primeramente en la sexualidad femenina; sacrificio primario que representa paralelamente la relación productiva basada en la fecundidad y el alumbramiento, esto reflejado en los ídolos ancestrales femeninos que expresan la represión o la reducción de la sexualidad femenina a las cuestiones de gestación y parto, situaciones que para el autor, le dan



⁶ Veraza, Jorge, *Para la historia emocional del siglo XX*, Itaca, México, 2003.

⁷ Kurnitzky, op cit., p.49

⁸ Ibídem, pp.236-238.

forma a una primera economía y que implicó la construcción simbólica de la mujer como madre pero que también expresan las formas de sometimiento y represión que se ha dado en contra de las mujeres a lo largo de la historia en los procesos de asociación humana y que conforma una irrefrenable secuela de posteriores y continuas represiones que no son otra cosa que sustitutos del sacrificio⁸ y que se van evidenciando en ese nivel que para el marxismo representa el núcleo de la dinámica social: el trabajo, cruelmente protagonizado, en muchos sentidos, por el proletariado y cuya forma de reproducirse da pie a lo que el autor denomina sacrificio colectivo; pero otra vez, Kurnitzky, dimensionando ese fenómeno más allá de los parámetros tradicionales del marxismo, pues para él dicho sacrificio colectivo no se produce solamente en el ámbito de los trabajadores, del proletariado, sino que también irradia su fuerza mortífera en esos otros sujetos, indiferentes para buena parte del marxismo: el lumenproletariado, aquellos, que a diferencia de como los concibe gran parte del marxismo y que los reduce a los desclasados que viven del robo o de la limosna y que no tienen conciencia de clase, son también para nuestro autor esos desempleados que a pesar de querer trabajar son excluidos... sacrificados.⁹

Es así que el autor establece:

Como representante del valor general del intercambio de todas las mercancías, el dinero representa el tiempo de trabajo y, por ende, la mediación de la relación social con la naturaleza, es decir, también su estructura libidinal, solo que en este caso, esta relación encarna una abstracción: la renuncia de lo pulsional en su forma más general, la de trabajo humano enajenado medido en tiempo de trabajo. Aquí también el dinero representa la conciencia propia general: la armonía social basada en una relación sacrificial.¹⁰

Relación sacrificial que podríamos visualizar en una complejidad más amplia si otra vez vamos más allá del marxismo y observamos la construcción impuesta de la sexualidad femenina dentro de la dinámica capitalista con un ángulo más de visión, pues siguiendo a Silvia Federici y a partir de su concepto “Patriarcado del Salario, el trabajo no solo se reproduce a través de las mercancías, sino que en primer lugar se produce en el ámbito doméstico, si eso es así, el trabajo de reproducción, el trabajo que se genera dentro del seno familiar denominada nuclear y la cual persigue y reproduce la división capitalista del trabajo en dos ámbitos, por un lado el ámbito de la producción de mercancías y por otro la producción y reproducción de trabajadores, objetivo de la familia. Por eso, para la autora, el hogar y la familia son un claro e innegable centro de producción capitalista, también ahí se produce, se siembra fuerza de trabajo, hecho histórico que desde el punto de vista de Federici, Marx no alcanzó a visualizar.¹¹

⁹ Ibídem, p. 247.

¹⁰ Ibídem, p.251.

¹¹ Federici, Silvia, *El patriarcado del salario. Crítica feminista al marxismo*, UACM-Traficantes de sueños, México, 2018, p. 20.

¹² Ibídem, p. 18.

A mayor detalle, nos dice Federici:


Pero lo que vemos a partir de finales del siglo XIX, con la introducción del salario familiar, del salario obrero masculino que se multiplica entre 1860 y la primera década del siglo xx, es que las mujeres que trabajan en las fábricas son rechazadas y enviadas a casa, de forma que el trabajo doméstico se convierte en su actividad primaria y se vuelven económicamente dependientes. Esta dependencia del salario masculino define lo que he llamado “patriarcado del salario”; a través del salario se crea una nueva jerarquía, una nueva organización de la desigualdad: el varón tiene el poder del salario y se convierte en el supervisor del trabajo no pagado de la mujer. Y tiene también el poder de disciplinar. Esta organización del trabajo y del salario, que divide a la familia en dos partes, una asalariada y otra no asalariada, crea una situación donde la violencia está siempre latente.¹²

Una vez más, acto sacrificial en una complejidad mayor o doble sacrificio el que traza la constitución impuesta de la femineidad dentro del contexto histórico del capitalismo y que, regresando a lo planteado por nuestro autor, tiene como base el control o sublimación de lo libidinal de la mujer, canalizada a los “labores del hogar” en donde subyacen las formas de producción y reproducción de la lógica capitalista -sin dejar de tomar en cuenta las formas de sublevación por parte de las mujeres en contra de dicha situación y de la pluralidad que actualmente existe en torno al ámbito laboral de las mujeres- mostrándose aquí como opera lo que Herbert Marcuse denominó sobrerrepresión, esa desviación de la libido, necesaria, para la reproducción social, pero dirigida, de maneja perversa, hacia los fines propios de la reproducción de riqueza enajenante del capitalismo, pues realmente la carga pulsional que la mujer sublima, en aras del trabajo doméstico, no es para la conformación de una organización afectiva orientada a la realización de los miembros de una familia sino para el entrenamiento y reclutamiento de sus miembros a las filas de la explotación burguesa.

Para Rene Girard, quien también lleva a cabo una reflexión sobre el sacrificio, este se presenta en dos formas opuestas: como algo santo que no se puede eludir sin caer en falta y como crimen, que no puede llevarse a cabo sin generar peligros igual de graves que el mismo sacrificio, por lo tanto, dirá el antropólogo francés, está trazado por un aspecto legítimo e ilegítimo, por uno público y furtivo; ambivalencia irresoluble pues es criminal matar a la víctima porque es sagrada, pero esta no sería sagrada sin no se le matara,¹³ la cuestión entonces es ver como esa víctima, que en muchas culturas y momentos históricos realmente se cubría de un manto sagrado, ha ido degradándose y por lo mismo convirtiéndose en mero instrumento de producción de riquezas o de una forma más exacerbada, no solo desde el punto de vista

económico o dinerario sino también desde el punto de vista simbólico, pues a partir de la inmolación se despliegan discursos, retóricas que nos encierran en la ficción de un supuesto orden, de un prominente desarrollo y que encerrados en su trampa argumentativa no nos dejan ni siquiera espiar, sospechar ese sótano oscuro en que se fundamenta nuestra endeble organización afectiva y racional, es decir nuestra construcción de mundo, de sentido y que la actual hegemonía y dominación capitalista necesita y ha logrado hacerlo – ese sótano- cada vez más y más invisible hasta el punto en que el sacrificio, base de nuestras relaciones, parece solamente el momento de una constelación mítica ya disuelta en los cauces pragmáticos y programáticos de la razón, de la verdad, del progreso, de ahí que para Gerard existe y ha existido un misterio que ronda al sacrificio y hoy es más impenetrable que nunca, sacrificio que se empeñan en ocultar, no se sabe, dirá Girard, si por distracción, indiferencia o por una secreta prudencia, gran misterio, dura incógnita y que para el antropólogo francés arroja una contundente duda: ¿Por qué nunca se plantean preguntas sobre las relaciones entre el sacrificio y la violencia?

Y es desde esa incógnita y que, desde nuestro punto de vista, es la que ronda y se expone en términos de reflexión en el libro de Kurnitzky, donde podemos regresar al horizonte batailliano referido al principio de estos comentarios y al contraste de dicho horizonte con lo propuesto por nuestro autor en cuanto a cómo se concibe el sacrificio: ¿El sacrificio como transgresión en contra de aquello que nos aprisiona en marcos normativos, éticos, productivos y que impiden el desbordamiento de nuestra experiencia, que reprimen el libre recorrido de nuestro espectro libidinal, pero que podría llevarnos, a partir de dicha transgresión, a una imposibilidad de mirarnos en eso desde donde podemos referirnos a nosotros mismos en términos de sentido, es decir desde el espejo siempre complejo de nuestra historicidad; o el sacrificio como forma de encausar, de sistematizar lo caótico de la realidad, de nuestra dimensión pulsional para que, en lugar de desbordarnos, hagamos de nuestro transcurrir el plano cronometrado y sublimado que nos lleve de manera ineludible al puerto seguro del progreso, del desarrollo pero a costa de aniquilar nuestra subjetividad, nuestra condición erótica y por lo tanto experiencial, vivencial?

Parece que mientras nos desplazamos al ritmo amorfo de esa disyuntiva, sin saber o querer resolverla, la forma actual y oculta del sacrificio, dentro del ritual capitalista, sigue reservándose el derecho de fabricar sus siguientes víctimas y quiénes serán estas, es tan solo su obvia o sencilla disyuntiva. 

¹³ Girard, René, *La Violencia y lo Sagrado*, Anagrama, España, p. 9.